

tro ser y de nuestro contorno. Las cosas cobran sentido desde el hombre. Y las ciencias y el arte y la biología están hechas por el hombre para su propia integración y salvación. De ahí la importancia que tiene para nosotros, en esta conferencia, la reflexión antroposófica. Animal de realidades actuales y de posibilidades, el hombre aunque inmerso en el mundo, se proyecta supra-mundamente. Este ser de fronteras, extraña amalgama de naturaleza y de cultura, de casualidad material y de libertad axiológica, vive sus internas detonancias porque antes es ya de por sí, constitutivamente, un monstruo metafísico, una mezcla de bruto y de ángel, de organismo vivo y de espíritu, de tiempo y de eternidad, de espacio y de inespacialidad... Una metafísica del hombre implica vivencias originales de la creatura, en el libre despliegue de sus marchas y contramarchas. Pero los análisis subjetivos nos deben llevar al sentido de nuestro ser. No podemos quedarnos en puras descripciones. Queremos llegar a una explicación racional, a una verdadera reflexión metafísica sobre nuestro espíritu encarnado y la existencia del propio cuerpo, sobre la libertad y la lucha por la sinceridad, sobre la vocación humana universal y sobre el sentido de la creaturalidad, sobre la textura moral del hombre y sobre su dimensión temporal e histórica... Para nosotros el hombre no es un "ser-para-la-muerte" sino un "ser-para-la-salvación".

El hombre capta y concibe un mundo objetivo y hace cultura con intencionalidad salvífica. El anhelo de salvación, con natural al individuo de la especie humana, es el resorte capital del hombre. Trátase de una autoafirmación de la propia entidad en su esfuerzo de perduración perfecta. La libertad de autoconfigurarnos florece sobre la necesidad impuesta por la realidad exterior y por nuestra propia realidad. Podemos arrojar--nos a la vida instintiva deificando el cuerpo o encerrándolo en el sentimiento egoísta de libertad para adorarnos en nuestra propia autonomía. Pero podemos, también, decidirnos por el trascendente e incondicional amor a Dios. Esta decisión personal la tenemos que hacer, una y mil veces, en cada una de nuestras ac-

tuaciones, formándonos un carácter. Salvándonos cada día ganamos la salvación. Somos culpables de cualquier acto aislado -- que atente a la tarea integral de autoperfección. Bien podemos afirmar, consiguientemente, que la realidad humana es, en su más íntima textura, hambre de salvación. No se trata de ningún instinto de conservación y de perpetuación entendido unánimamente. El hambre de salvación -- más íntima y más propiamente humana que el hambre fisiológica de conservación y de -- perpetuación -- es ese afán de salir de sí hacia la trascendencia para conquistar el perfeccionamiento integral humano.

Como el hombre no sólo tiene conflictos, sino que ya de por sí es un conflicto por su naturaleza dual: alma y cuerpo, bruto y ángel, tiempo y eternidad, nada prehistórica y destino absoluto, una filosofía del hombre tiene que ser, en este sentido, dualista. Pero como en la existencia humana coexiste este dualismo concertándose en forma parecida al contrapunto musical, una metafísica antroposófica debe tratar de integrar estas vertientes del hombre hasta poder brindar una unidad sustancial. La pareja angustia-esperanza es inescindible. Esta pareja psicológica corresponde a esta otra pareja ontológica: -- desamparo metafísico-plenitud subsistencial. La coexistencia de estos momentos en la vida humana es orgánica y forma una -- unidad contrapuntual. Los vaivenes de la vida se deben al predominio del sentimiento de nuestro desamparo ontológico o al predominio del presentimiento de nuestra plenitud subsistencial. En el "ens contingens" que es el hombre, hay un desfiladero hacia la nada y una escala hacia lo absoluto. Somos los humanos una misteriosa amalgama de nada y de eternidad, de biología (de terminismo del cuerpo) y espíritu (libertad del alma). Como -- animal somos bestias frustradas, animales enfermos de axiotropía.

¿Cómo conciliar nuestro desamparo ontológico con -- nuestro afán de plenitud subsistencial? Su coexistencia es esencialmente dialéctica. Desamparo ontológico y afán de plenitud-subsistencial son principios antagónicos -- como lo son la angus-

tia y la esperanza, sus correspondientes psicológicos- que luchan entre sí y a la vez se condicionan mutuamente. El afán de plenitud subsistencial existe sólo en función de superar nuestro desamparo ontológico. Y nuestro desamparo ontológico se hace tan sólo patente porque tenemos un afán de plenitud subsistencial. Cada uno de estos momentos del hombre presupone a su contrario. Por eso el hombre es un drama viviente, un contrapunto sin tregua.

El hombre aspira a la plenitud subsistencial y quiere protegerse contra su desamparo ontológico. Sin embargo, su "ser-en-el-mundo" transcurre más bien en invisible alianza con el desamparo que con la plenitud. La vida humana, en su sentido integral, manifiesta la insoslayable dialéctica entre desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial. La plenitud lograda es siempre relativa y está amenazada por el desamparo. Pero a su vez, el desamparo se ve corregido, amparado en parte, por el afán de plenitud subsistencial que se proyecta con toda su intención significativa.

Quisiera ensayar, por mi parte, una nueva vía de acercamiento a Dios: mi afán de plenitud subsistencial, que se me presenta coexistiendo orgánica y dialécticamente con mi desamparo ontológico, con mi insuficiencia radical en forma parecida al contrapunto musical; implica la Plenitud Subsistente e Infinita de donde proviene, precisamente, mi concreto afán de plenitud que se da en el tiempo. Si existe nuestro afán de plenitud subsistencial -y esto es un hecho evidente- existió siempre una plenitud subsistente, porque si no hubiera existido, no se darían todos nuestros concretos afanes de vida y de más vida. Sin un fundamento en Dios, inicial y final, mi concreto afán de plenitud subsistencial -testimonio irrecusable de la egregia vocación humana- no encuentra solución.

Mi argumento del afán de plenitud subsistencial se funda en la finalidad. Si Dios no existiera, el afán de plenitud subsistencial - y la misma idea de plenitud- sería un efecto --

sin causa. Pero un efecto sin causa resulta absurdo. La causa final es la causa de las causas. Lo que exige el argumento no es sólo una plenitud ideal, sino una plenitud subsistente. La razón de ser última de nuestro afán de plenitud subsistencial no se encuentra en una idea, sino únicamente en un Ser plenario, existente en sí y para sí.

Somos posibilidades porque antes somos entes anhelantes de perfección. Sabemos que sin la verdad -humanamente hablando- no hay verdadera vida sin vida verdadera.

En nuestro deseo de saber andamos en pos de un ideal de unidad y de permanencia que nos salve de la dispersión y de la fugacidad.

Nuestra actividad, movida por valores, tiene que estar dirigida por una mente que respete la ciencia lógica, convirtiéndola en arte vital. No se puede vivir congruentemente, inteligentemente, sino viviendo lógicamente. En este sentido, la lógica pasa a ser "ancilla salutis".

Toda palabra, al llevar implícita una promesa humana, nos compromete. Es posible que los vocablos sean garantía del íntimo, afirmación de lo humano en el núcleo de la ambigua realidad.

Belleza es plenitud de vida plasmada en forma, manifestación sensible y selecta de lo ideal, forma pletórica de expresión, ser sin mácula.

Nuestra axiotropismo estético nos hace remontarnos, -- desde las armonías vivientes, hasta la región donde lo bello, lo bueno y lo santo se han fundido, hasta confundirse, en la región de lo eternamente perfecto. ¿Cómo no considerar, entonces a la belleza como un medio -escala hacia lo Absoluto- para la salvación?

El hombre es un "animal insecurem". Si buscamos seguridad y tranquilidad es porque no las poseemos; más aún, porque -somos constitutivamente inseguridad e intranquilidad. En la investigación de la conciencia íntima descubrimos que estamos hechos para la felicidad, para la plenitud subsistencial aunque -no podamos alcanzarla plenamente en esta vida temporal. Quisiéramos ser plenamente, mientras somos un "casi nada". Y al tocar nuestra miseria contingencial, nos llenamos de una piedad, pero de una piedad trascendente. El hambre de salvación no es, en el fondo, sino la consciente abertura y lanzamiento de nuestro ser finito, hacia el ser infinito de Dios: plenitud óptica del ser humano. De ahí el teotropismo de la persona humana.

Es preciso fundir la búsqueda de las causas con el - -afán de salvación, en una actitud mixta, la única genuinamente -existencial. Mucho mejor y más importante que el abstracto "saber la verdad" es el "estar-en-la-verdad".

Salvación es, en el orden filosófico, cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axio-trópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial. Pero la filosofía, aunque abierta a la salvación, no nos salva. Esclarece fundamentalmente la realidad entera, influye sobre la vida misma del hombre, nos ofrece una sabiduría vital de los últimos problemas humanos. Por eso -hablo de la filosofía como propedéutica de salvación.

CLASIFICACION DE LA FILOSOFIA.

Las innumerables cuestiones que surgen en el ámbito filosófico, pueden agruparse en torno de unos cuantos problemas -fundamentales. Hay sectores problemáticos indeterminados que -- pueden agruparse en torno de unos cuantos problemas fundamentales. Hay sectores problemáticos indeterminados que pueden des--lindarse de otros sectores, sin olvidar la final articulación.- La filosofía, aunque diversificada en ramas -como un árbol- es una. He aquí la clasificación que proponemos, obtenida de trece problemas fundamentales:

1. Filosofía del Conocimiento
 - A) Epistemología
 - B) Lógica Formal
 - C) Metodología
2. Filosofía de la "habencia"
 - A) Metafísica General
 - B) Teología Filosófica
3. Filosofía de la Naturaleza
 - A) Cosmología
 - B) Biología Filosófica
 - C) Psicología
4. Filosofía de las Matemáticas
5. Filosofía del Hombre o Antropología Filosófica
6. Filosofía Social
7. Filosofía General de los Valores o Axiología
8. Filosofía Moral
9. Filosofía del Derecho
10. Filosofía Estética
11. Filosofía de la Historia

12.- Filosofía de la Religión

13.- Filosofía de la Cultura

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

II CONGRESO INTER-UNIVERSITARIO EN EL
AREA DE HUMANIDADES A NIVEL MEDIO
SUPERIOR

LA ACTUALIZACION EN LA ENSEÑANZA DE LA
LOGICA A NIVEL MEDIO SUPERIOR

PRESENTADA POR: LIC. VALENTIN CASTAÑEDA
GARCIA

MONTERREY, N.L., A 6 DE NOVIEMBRE DE 1991